

'Toc Toc', una comedia que resiste el paso del tiempo con la misma fuerza con la que se estrenó

José-Miguel Vila [18/11/2014](#)



Permanecer en cartel durante seis temporadas no es, en el teatro español, nada frecuente. Y menos en estos tiempos en que muchas funciones apenas duran unos días en cartel. Aún así, en Madrid el teatro probablemente esté viviendo una de las épocas más fructíferas de su historia. Son decenas las salas clásicas, y muchas más aún las alternativas, o de teatro "off", como ha dado en llamárselas, las que conviven en estos momentos en la escena madrileña. Si a eso añadimos la proliferación de escuelas privadas de Arte Dramático y que las obras, en el mejor de los casos, permanecen en cartel una media de dos a tres semanas, el lector puede llegar rápidamente a la conclusión de que la calidad es muy alta, probablemente, por dos razones esenciales: la primera, la formación cada vez mayor de actores, directores, escenógrafos, iluminadores, ambientadores de sonido, etc.; la segunda, por la competencia creciente entre salas y espectáculos. Hoy, aunque cualquier espectador madrileño se dedicara a asistir a una obra de teatro cada día del año, no conseguiría ver todo lo que se produce y representa en la capital de España.

Pero todas las reglas generales tienen su excepción. "Toc Toc" es, probablemente la mayor de ellas. Ese extraño vocablo repetido, "Toc Toc", es el título de una comedia de **Laurent Baffie**, en versión española de **Julián Quintanilla**, y dirigida por **Esteve Ferrer**. Pues bien, la obra se encuentra transitando en estos momentos en el teatro Príncipe Gran Vía y ya va por su sexta temporada en cartel. Desde su estreno, en septiembre de 2009, han visto la función más de seiscientos mil espectadores en sus más de mil quinientas representaciones. Según la productora Lazona, esto no ocurre en Madrid desde hace más de tres decenios.

Doy fe

Movido casi exclusivamente por esta curiosidad, me acerqué al Teatro Príncipe Gran Vía el domingo pasado y pude comprobar que, efectivamente, el público celebra cada gesto, cada frase, de cada uno de los seis personajes que se dan cita en la sala de espera de un afamado psiquiatra, con el objetivo común de intentar acabar con su TOC (Trastorno obsesivo compulsivo). Uno de esos personajes (Fred), no puede evitar lanzar groserías en todo momento, y a cualquiera que se cruce en su camino; un segundo (Camilo), taxista, es un obseso de las cifras y cuantifica todo lo que sucede a su alrededor; otro (Pep), informático, vive pendiente cada segundo por no pisar ninguna raya y por ordenar todo de forma simétrica; un cuarto personaje es una mujer (Blanca), técnico sanitario, vive obsesionada por la pulcritud y se pasa el día lavándose las manos para evitar cualquier tipo de contagio bacteriano; una quinta (María), no para de santiguarse por el mínimo pretexto, está insegura de los actos más cotidianos (haber cerrado los grifos, la casa, o la llave del gas) y, por último, una sexta enferma (Lili), repite compulsivamente dos veces cada frase que dice, por temor a que ella o algún familiar pueda morir, si deja de hacerlo. Un séptimo y último personaje es la enfermera del médico especialista, que se pasa la función excusando la presencia del psiquiatra porque viene en un vuelo y ha tenido todo tipo de problemas técnicos y meteorológicos, lo que hace inevitable su retraso. En esa larga espera, los personajes se sinceran y tratan de improvisar una especie de terapia de grupo para ver si son capaces de mitigar, al menos, sus trastornos.

La gestualidad de los personajes, sus tics, sus permanentes "golpes" de comicidad, se suceden inagotables a lo largo de los 90 minutos que dura la obra y, como he dicho ya anteriormente, son de un efecto verdaderamente letal porque los espectadores no solo no paran de reír a carcajada limpia, sino que, además, interrumpen con aplausos en numerosas ocasiones a los actores que, desde luego, hacen sus papeles correspondientes con absoluta eficacia interpretativa. Ellos son **Miguel Foronda, Esteve Ferrer, Pablo Vázquez, África Gozalbes, Ana Frau, Laura Hernando y Sara Moros.**

Si busca pasar un rato entretenido y huye de sesudas reflexiones acerca del ser o no ser, de la tremenda corrupción política que invade el sistema, o de los ejercicios postmodernistas en el teatro,..., entonces, digo, ha dado con la obra perfecta para evadirse de los problemas cotidianos y recordar durante algún tiempo la hilaridad de las situaciones que podrá vivir en la sala de espera de este singular psiquiatra. ¡Ah! Y un consejo: si tiene problemas de mandíbula, mejor absténgase de acudir porque lo mismo sufre un nuevo desencaje y acaba teniendo un innecesario mal recuerdo de la función. Todo eso es lo que vi a mi alrededor y es de lo que doy fe, casi notarial.